

# EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 86.

MAHÓN 21 Diciembre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

Para principios de año tenemos en proyecto un número extraordinario, con material verdaderamente escogido, que se venderá á 10 céntimos.

## ¿Con los republicanos?

LOS que desde hace algún tiempo vienen predicando, con mejores ó peores modos, á los anarquistas y socialistas que se unan á los republicanos hasta que venga la República, debieran comenzar demostrando la existencia en España de fuerzas republicanas que verdaderamente trabajen para que la República se establezca en un plazo relativamente corto. La duda, en este punto, no puede calificarse de temeraria, pues desde que murió Ruiz Zorrilla, el último que mantuvo la protesta viva contra la restauración borbónica, han pasado años, han sobrevenido profundas crisis nacionales, y ninguno de los prohombres del republicanismo se ha mostrado decidido á intentar algo que permita concebir esperanzas.

Se comprendería que los republicanos invitasen á los elementos más radicales á cooperar con ellos para la consecución de algún fin trascendental, práctico, beneficioso para todos; pero el partido republicano ha limitado su acción á la política, política menuda, á participar en la gran farsa electoral, y, francamente, en ese terreno hacen bien los que rehusan y solo conseguirían enlodarse los que se dejasen arrastrar á prestarles su concurso.

Véase el papel que hacen los republicanos en el Parlamento. Muy respetados por su elocuencia y por sus brillantes cualidades, muy respetuosos con sus adversarios servidores de la monarquía, no inspiran á ésta ningún temor, y, á pesar de los bríos de algunos jóvenes, ni excesivos ni duraderos, ningún español sospecha que pueda sorprendernos la revolución como consecuencia de sus campañas parlamentarias.

Peor es lo que sucede en los Ayuntamientos. Cohibidos por una legislación bárbaramente centralizadora y bajo la férula de los gobernadores civiles, aunque se suponga en los concejales republicanos la mejor buena fé y el necesario talento—lo que no siempre sucede—muy pocas veces pueden hacer algo que sea beneficioso para las poblaciones y agradable al pueblo que les eligió; de donde con frecuencia resulta que se desprestigian sin provecho y que el pueblo se considera engañado.

Es necesario, se dice, combatir al enemigo común, al que lo es de la libertad y de la democracia tanto como de las reivindicaciones obreras. Muy conforme. Muchas veces he defendido la conveniencia de entenderse los elementos avanzados,

conservando cada cual su independencia de criterio y acción, prestándose apoyo en aquellas cosas que á todos interesan, cooperando todos á la consecución de los fines comunes; pero para esta buena inteligencia no es preciso que nos compliquemos en la política republicana los que la consideramos perjudicial, desastrosa, contraproducente. Los que creemos, por ejemplo, que la minoría republicana del Congreso, en vez de contribuir al descrédito de la monarquía, es un ornamento de aquella casa, que su oposición no quebranta los gobiernos monárquicos, sino que más bien les ayuda á sostenerse con cierto prestigio; los que así opinamos ¿sería razonable que, sin mediar otras consideraciones circunstanciales y de oportunidad, pusiéramos nuestro empeño en las elecciones de diputados á Cortes?

Es cierto que en algunos casos, ante la reacción envalentonada, ante el poder teocrático orgulloso y dominador, todos nos sentimos inclinados á olvidar lo que nos separa para juntarnos en lo que nos une. Hablando solo de mí, pienso que si hubiese estado en Barcelona cuando las elecciones del último Noviembre y hubiese podido influir en ellas, hubiera procurado con todas mis fuerzas la derrota del catalanismo clerical, hechura de Morgades y Polavieja.... Pero si al terminar la jornada me hubiese salido al paso algún compañero preguntándome, frío y desapasionado, si estaba seguro de haber obrado bien, de haber hecho algo, no ya en concreto por la causa redentora del pueblo, en beneficio de la libertad y del progreso, verdaderamente no hubiera sabido yo qué contestar. No basta seguir la entusiasta inclinación de un momento para hacer cosas provechosas; es necesario prever los resultados. De los que formaban la candidatura republicana solo conozco á tres: D. Juan Salas Anton, D. Hermenegildo Giner de los Ríos y D. Odon de Buen; hombres eminentes que realizaban importantísima labor desde el puesto á que les habían llevado sus aficiones y sus estudios, ¿tienen algo que ganar? ¿ha de aumentar la simpatía que siempre merecieron al pueblo, por ocupar una poltrona concejil? Y, si es evidente que ellos no ganan, ¿podrán al menos ser útiles al bienestar de los barceloneses y especialmente de los trabajadores? ¿se lo permitirían las leyes? ¿lo consentirían los gobernadores? Mal administrada estuvo siempre la gran capital levantina y mal administrada continuará; el pueblo seguirá quejándose y esas quejas alcanzarán al partido republicano y mortificarán á los que, dejándose llevar por entusiasmos en el momento de la lucha, consintieron en el sacrificio de dar sus nombres para figurar en candidatura. Si estas cosas se consideran friamente, reflexivamente, los que han contribuido con sus votos á distraer á los citados señores de sus ocupaciones ha-

bituales, en que hacían obra útil, obra de progreso, para llevarlos á un lugar corrompido que no podrán sanear, con seguridad habrán de sentir graves remordimientos, como yo los hubiera sentido en este caso, el único, y por ésto lo he expuesto, que desde hace años ha podido hacer vacilar á los radicales convencidos.

La fusión de los republicanos con los socialistas y anarquistas, tal como algunos la predicán, es imposible, sería absurda, por incompatibilidad de sus aspiraciones fundamentales. Combaten solamente los primeros á los reaccionarios políticos y también algunos—quizá los menos—á la religión; en cambio no pueden consignar en su programa la guerra al capitalismo y la transformación de la propiedad, como los socialistas pretenden, ni mucho menos pueden avenirse con los anarquistas que reclaman la abolición del gobierno y de la autoridad. Son, seguramente, de más monta las diferencias que las afinidades.

Tampoco es cierta la cuestión de prioridad, la especie de escala ó turno que algunos han ideado, tal que primero haya de establecerse el gobierno republicano, para después pasar al socialismo, hasta llegar á la anarquía. Lo fundamental en el modo de ser de la sociedad á que aspiramos es la *socialización de la riqueza*, la restitución al pueblo trabajador de cuanto injustamente le ha sido arrebatado, y ésto nunca lo consentirán pacíficamente los usurpadores, habrá de realizarlo el pueblo revolucionariamente. ¿Quién puede asegurarnos que los fusiles del ejército de la República hayan de ser menos mortíferos que los que ahora se usan en la Coruña, en Sevilla y en Cádiz?

El contrato que se pretende hacer es leonino. He aquí lo que ofrecen los partidarios de la unión: «Vosotros, vienen á significar en sus predicaciones, los socialistas y anarquistas, nos ayudaréis á instaurar nuestro gobierno; una vez logrado ésto, nosotros quedaremos en lo alto, gozaremos del poder, mientras vosotros continuaréis en la misma situación de ahora, con un poco más de libertad—la que queramos concederos, puesto que haremos las leyes y dispondremos de la fuerza—para la propaganda de vuestras ideas; á no ser que turbéis el orden, nuestro orden, con las luchas económicas, pues en tal caso ahogaremos, como la republicana Francia, las huelgas en sangre proletaria; ó secuestraremos comisiones obreras, como la República del Norte América, abandonándolas para que mueran en playas desiertas; ó, si alguna otra nación reclama, os expulsaremos como hace la federal Suiza.» Verdaderamente, es un plan hermoso... para los republicanos.

Resumiendo: cada vez que lleguen hasta nosotros las invitaciones á unirnos con los republicanos, preguntemos á los invitadores: ¿Para qué

nos hemos de unir? ¿Qué resultados obtendremos de la unión? No nos dejemos engañar por palabras sin sentido.

Los republicanos, en cuanto hombres de progreso, son nuestros afines; en cuanto políticos, son nuestros enemigos.

Podemos y debemos ir con ellos siempre que esto convenga para *hacer algo útil*; pero no queremos *hacer su política*.

M.

*El valor es una potencia moral, un gran sentimiento, que la opinión aprecia como uno de los más notables atributos del hombre. Y la opinión no se equivoca en ello, porque el hombre de verdadero valor es el más apto, el más á propósito, el que está siempre dispuesto á acometer las más nobles y virtuosas acciones, y á sufrir toda clase de riesgos y sacrificios por hacer el bien, en beneficio de sus semejantes.*

*El hombre de valor es modesto y prudente, porque no lo manifiesta sino en casos dados, cuando la necesidad lo exige. No se presenta con aire de matón y perdona vidas, sino con la dignidad, con la compostura del hombre que tiene conciencia de lo que vale. No insulta, no injuria, no busca pendeencias, porque no necesita de esos vanos alardes para ser respetado cuando llega una circunstancia. El hombre valeroso en suma, no necesita ir siempre armado hasta los dientes, porque lleva la fuerza en su corazón.*

ANTONIO LUIS CARRIÓN

## DIOS

(Trozo de *La Eterna Vida*.)

¿Sin Dios! ¿Sin un creador esos innumerables mundos que no puede abarcar la más loca fantasía! ¿Sin un legislador la naturaleza sometida, en sus ínfimos detalles, á inflexibles leyes! Nebulosas decimos que engendraron el sol y los planetas: ¿de dónde salieron? ¿Cómo entraron en ese movimiento de relación que, á nuestro juicio, las convirtió en fuego, en agua, en rocas? Habían de llevar consigo los gérmenes de todo ser y de toda vida: ¿dónde los adquirieron? Me explico por el sistema de Darwin la progresión de la vida, no el origen...

¿Sin Dios! ¿Sin paraíso! ¿Sin infierno! ¿No tendrán, pues, castigo los que vivieron gozando del fruto de sus maldades, ni recompensa los que se sacrificaron por nobles causas? ¿Quién arrostrará entonces el martirio? ¿Quién no buscará por medios ilícitos el disfrute de los bienes de la tierra? La moral se viene abajo.

¿Sin Dios! Voltaire, el más osado de los filósofos, reconoció que lo había. Kant lo negó en su «Crítica de la razón práctica.» Comte, con haber fundado la religión de la Humanidad, no se atrevió á negarlo. Aunque dándole distintas formas, lo adoraron los pueblos todos de la tierra. Han sido siempre pocos los ateos. ¿Se habrá engañado en los siglos de los siglos nuestro linaje?

No es realmente fácil concebir un ser sin principio ni fin creador de cuanto existe; ¿lo es más concebir sin principio ni fin el mundo, todo mundanzas?

¿El espacio! He aquí el escollo. Si fué obra de

Dios, ¿dónde estaba Dios antes que espacio hubiera? Ni ¿de dónde pudo sacarlo? De espacio necesitaban las primeras nebulosas para existir y rodar sobre sus ejes...

¿No podré nunca desvanecer mi duda? No sin la fé, dicen los teólogos. ¿Puedo acaso afirmar lo que mi razón no afirma? Por tu razón, replican, no rasgarás nunca el velo que te cubre la verdad que indagas. Y ¿sí por la fé? He leído la Biblia, y he casi negado á Dios; tales son los desatinos que entre muchas verdades contiene. No puedo ver un Dios en Jehová, no lo puedo ver en Cristo....

¡Oh Dios! ¡oh Dios! Si existes, ¿porqué no te dejas ver de los hombres? Cruzaras tú el horizonte, aunque fuese en el carro que los profetas describieron, y todos te reconoceríamos y te adoraríamos. ¿Por qué rindieron culto al sol tantas y tan distintas gentes sino porque le veían despidiendo luz, calor y vida sobre la obscura tierra? Dicen que quieres que te veamos en tus obras: ¿por dónde sabemos que son tuyas? Sí, este es el problema, esta es la cuestión que me preocupa.

Por no haberte dejado ver de nadie, quiénes te concibieron hombre, quiénes monstruo, quiénes en la plenitud de la vida, quiénes anciano, quiénes uno, quiénes trino, quiénes obrando por ti, quienes por divinidades inferiores, por espíritus ó númerones.

¿Quién eres, por fin, tú? ¡Ay! Lo ignoran los filósofos de todas las escuelas y los sacerdotes de todos los cultos. Ninguno te ve más que por los ojos de la fantasía; ninguno te define sino por una serie de negaciones.

¿Y creo aún en Dios? Ni creo, ni descreo: siempre la duda.

F. Pi y Margall

**Una inteligencia falta de saber y de reflexión, se debilita.**

VÍCTOR HUGO

## El labrador

El labrador es el rey de la naturaleza, pero es el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches; todos los hechos de la creación son cantares que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte.

¿Qué hermoso es cuando el cielo se esmaltaba con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de su savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que dan al almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina, que, cansada de su larga travesía, se posa en la cúspide del campanario; y de esta suerte es el alma como relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal, que desciende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo

el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos.

Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afán, y alimenta á infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida, las reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos su rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos, para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera sólo esto! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestar á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando al par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonos tan melódicos como esos cantos populares que al caer lo tarde levantan al cielo perfumado en el amor los pobres labradores? ¿Dónde hay un cuadro más bello que una de esas campiñas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos, y se levantan el sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como peveteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de vario verde matizados se eleva la palmera, destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento? Pero como el poeta en estos tristísimos tiempos, el trabajador lucha con la sociedad. La quinta le arranca sus hijos, la usura sus frutos. Su trabajo se pierde en lo vacío; cuando apenas ha recogido las primicias de la Naturaleza, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Emilio Castelar

## La Verdadera Revolución

En el curso del pasado siglo ha habido en España pronunciamientos de generales y tentativas revolucionarias promovidas por los políticos; pero la verdadera revolución, la revolución popular, la de los trabajadores, está aun por hacer.

Weyler, de funesto recuerdo para el país y de poco envidiable prestigio en el extranjero, con aire marcial, cara feroche y el sable desenvainado, puede declararse pronto á defender las instituciones existentes.... y si conviene á combatir-las. Esa grandilocuencia de ópera bufa, si pudiera tener alguna eficacia de mostrador hacia adentro en la mollera burguesa, no vale un céntimo más de su justo precio para la inteligencia proletaria.

Los políticos en general y los democráticos en particular, que han hecho de la política una profesión fructífera, pueden tocar el bombo para atraerse el entusiasmo de los cándidos; pero los proletarios saben ya á qué atenerse respecto de esa elocuencia de mercachifle de feria, y no olvidan que la república, propagada con mayor entusiasmo y la misma sinceridad, tuvo raquíuticos resultados en 1873. (Véase el folleto de Pi y Margall *La República en 1873* y para mayor seguridad el estado del trabajador en la treintena de repúblicas existentes).

La plebe, sin cesar estrujada, explotada y mixtificada por unos y por otros, no puede esperar su salvación sino de sí misma. ¿Y cómo se comprende que sea de otro modo? ¿Cómo admitir que los que á su condición esencial de hombres anteponen su carácter esencial de militar, de político, etc., se dediquen á privarse de medios de subsistencia, que no otra cosa sería librar á los trabajadores de la carga que les imponen los privilegiados?

Los generales, los togados, los ensotanados y los investidos por el encasillado ó por la credulidad popular con el carácter de legisladores no hacen más que vivir á expensas del trabajador y perpetuar su opresión, sea por el sable, sea por la superchería; mientras que los labradores, los obreros, los artistas y los científicos, todos los que sustentan y aumentan con sus esfuerzos materiales ó intelectuales el patrimonio humano (en mal hora acaparado por parásitos) viven en la escasez, en la privación y aún suelen morir en la miseria negra, y son indispensables á la sociedad.

La revolución, pues, debe ser ante todo la del trabajo contra el parasitismo, absteniéndose en absoluto de crear un privilegio de superioridad en favor del trabajo intelectual si quiere evitarse el retroceso á la sociedad burguesa.

Logicamente la revolución del trabajo sólo puede tener su centro de acción en la agrupación trabajadora; de ella debe partir la chispa libertadora que transmita el fuego destructor á la vieja organización basada en la autoridad, la explotación y la desigualdad.

Revolución del trabajo; reorganización del trabajo; tal es la doble acción que se impone realizada por los trabajadores mismos. Doble acción que en realidad puede reducirse á una, porque generalmente revolucionando se reorganiza, y reorganizando se revoluciona.

Todo lo que no sea esto, por llamativo que se presente y sugestivo que aparezca, no es más que aborto y mixtificación.

¿Cuál es el arma poderosa de las agrupaciones trabajadoras? la huelga, pero la huelga viril y generalizada que comprenda trabajadores.... y los soldados. También éstos deben hacerla, ya que no ignoran que son carne y sangre de desheredados, que salen del surco y del taller para empuñar el mauser fratricida y después vuelven al taller y al surco, á servir de blanco á sus sucesores con la misma arma que antes empuñaron, si tienen que presentar alguna reclamación contra sus explotadores.

Y es bien seguro que cuando los parásitos sociales: gobernantes, intermediarios terreno-celestiales y capitalistas no tengan para su defensa más que los simpaaáticos civiles, se hundirá por sí mismo el régimen que los aguanta como edificio que de pronto se viera privado de cimientos.

Ch. Malato

*El clero, en general muy ignorante, no quiere la mujer instruida; y por inclinación, por instinto ó por cálculo, es mejor auxiliar para mantenerla en la ignorancia que para instruirla.*

CONCEPCIÓN ARENAL.

## ¡Esperanza!

No quisiera morir sin la alegría de ver el triunfo de la masa obrera y el gobierno trocado en Anarquía: Destruído el poder y la frontera, la patria y la familia diferente, el verdugo, la ley y la bandera: Ir, desde el uno al otro Continente, en el ferro-carril ó buque mío, y, cual todos, viajar comodamente: Pararme en la ciudad de mi albedrío, sin otro capital que el de mis manos, y en ninguna persona hallar desvío: Ser y llamarse todos, mis hermanos, dandome ropa, casa y alimento, por derecho inherente á los humanos: Y al agrardarme aquel alojamiento, por el clima, costumbres ó atractivo, producir en su bien y á mi contento: Nunca estar obligado, ni cautivo; si á mi salud ó gusto conviniese, tan alegre al salir, como al arribo; Porque en otro país, fuera el que fuese, igual amor hallára y acogida, si el nombre de extranjero se perdiese ¡Oh, que feliz, si al acabar la vida, el sol de la justicia contemplára, por el cual suspiré tan sin medida: Ver en todas las gentes buena cara, con ellas poseer el mundo entero, sin encontrár á nadie que llorára: Olvidadas las guerras, el dinero, la codicia, los celos y el engaño, siendo el amor, entónces, verdadero: Huir del propio y el ageno daño, con criterio leal, con la conciencia de ser mala palabra la de extraño: El niño y la mujer sin dependencia; el anciano y el enfermo socorridos; la ignorancia válida por la ciencia: La miseria y el crimen, concluidos; la libertad, espléndida, hechicera, teniendo á los obreros redimidos....! Y si el pueblo lo ordena, sucediera: al fin y al cabo, llegará ese día: yo no quiero morir sin la alegría de ver el triunfo de la masa obrera y el gobierno trocado en Anarquía.

José López Montenegro

## LA CANTERA NEGRA

UN gran diario belga ha propuesto que se celebre con grandes festejos el DCC aniversario del descubrimiento del carbón de piedra ó hulla.

»La idea ha sido muy bien recibida y es posible que el centenario se celebre».

Un trozo de periódico que encontré en la calle hace pocas mañanas me proporciona esta noticia.

Si; hace setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Liega con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba á los hombres para decirles: «Aquí, dentro de mis dominios hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid á buscarlo porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual».

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas; y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso á trabajar, mientras el otro miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa trata que se llama «explotación de la hulla», debiendo llamarse «explotación del hombre», emparedamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico que asfixia y el grisú que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años. La madre naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos ¡cómo va á establecerlas una madre! exclamó: «¡Ahí va eso! Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente».

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario: Los chicos más fuertes cogieron por el cogote á los más débiles y les gritaron: «¡Eh!.... Los trabajos para vosotros, para nosotros los beneficios. ¡Obedecéis ó apretamos!» Y los débiles se pusieron á la faena y los fuertes al acaparamiento, y la madre naturaleza fué estafada una vez más.

Así empezó la historia... ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia escrita en hojas de carbón de piedra!...

Descifradores de geroglíficos, bajad á la mina, interrogad á las esfinges negras groseramente abocetadas por la piqueta del minero; inclináos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral.

Traducid y veréis cómo desde hace setecientos años están bajando al fondo asesino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso mientras el amo los contempla sin lástima.

Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes, genealogía de esclavos arrojados de padres á hijos por la boca tragona de la mina para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador.

Preguntad al polvo de carbón disuelto en aquella atmósfera de plomo y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas, para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla que dificultan la respiración y padren la sangre y enraquitecten los organismos y dejan á sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierde la infancia á los ocho años y tocan la decrepitud á los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú y que os enseñe la lista de sus incontables víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel inferno.

Preguntad, descifrad, traducid, dirigios luego á los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las Compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

Pues de esa historia es de la que se quiere celebrar el DCC aniversario. El aniversario negro.

Menos mal si alguien no se adelanta al periódico belga y celebra otro aniversario.

El rojo.

Joaquín Dicenta

## El Verdadero Progreso

RISA me dan esos escritores que salen á diario pluma en ristre, cual nuevo D. Quijote en la aventura de los molinos de viento, y se lanzan escribiendo sendos artículos ensalzando y adulando á la actual sociedad y así, por hipocresía, vencer á lo que ellos creen un monstruo, á esa humanidad que según ellos está á una altura muy envidiable en saber en cultura y en civilización, y ella, creyendo en esos falsos redentores, párase en su curso y de este modo entorpece su redención.

Por más que observo, no noto el gran adelanto que muchos nos predicán; que el mundo marcha, no hay que dudarlo, pero es á paso de hormiga y no de gigante como nos quieren hacer ver.

Hace veinte siglos, y en tiempo que calificamos de bárbaro, un hombre que predicó una doctrina que él creía rodentosa fué perseguido, encarcelado y por último muerto, y hoy, en pleno adelanto, pasan escenas idénticas corregidas y aumentadas.

Antes los ladrones morían crucificados, y hoy que tan adelantados estamos se expenden patentes que hacen lícito el robo, y el ladrón de un pan es encarcelado, el de alto copete es honrado, y á su paso hasta nos descubrimos.

No veo adelanto alguno en una humanidad en que una mujer caída por amor ó impulsada por la miseria es arrojada á un lupanar y abandonada por todos, mientras la adinerada que se entrega en brazos de un calavera empedernido pasa por honrada y es respetada por todo el mundo. ¿Qué adelanto es ese, ni qué cultura que permite que el obrero se aniquile en minas y talleres, y deja enriquecer á los amos que tranquilamente comen en su casa la sopa boba?

Bien me dirán que en la actual sociedad hay hombres que trabajan para instruir y emancipar la del yugo ominoso que sobre ella pesa. Es cierto que existen, pero son muy pocos; hay un Edison, un Ramón y Cajal, un Zola, un Reclús, un Tolstói, que con su ciencia y su saber nos enseñan los adelantos modernos y el verdadero camino de nuestra redención; pero contra estos apóstoles álzanse miles de ignorantes pero astutos loyolas, burgueses y escritores vendidos, que por cuatro miserables céntimos ahogan la propaganda que esos redentores puedan hacer.

El día que se declaren cesantes á empleados de cárceles y presidios por no haber delincuentes, el día que se cierren los lupanares, en que no se entregue tanta carne al vicio, en que no esté tanto en boga esta honra que tantos blasonan de tener sin saber en qué consiste, el día que vea en una plaza pública á un hombre exponer libremente sus doctrinas sin que se le ponga obstáculo alguno, el día en que todos seamos hermanos, aquel día escribid, modernos filósofos, decid que hemos llegado al *sumum* del adelanto, y entonces os aplaudiré, pero entretanto, callad, no aduléis, no engañéis ni entorpezáis á una sociedad que marcha poco á poco á su redención, dejadla que siga su curso y aportad vuestro grano de arena para lograr el fin por tantos deseado.

Mahón 17 Diciembre 1901.

Máximo C. González

# La Ley de Huelgas

CONTRA el proyecto de ley presentado por el Ministro de la Gobernación para reglamentar las huelgas protestan todos los obreros conscientes.

Si llegase á aprobarse, la lucha económica sería imposible. Sería una ley injusta, atropelladora del derecho de los trabajadores, y éstos no pueden conformarse con que llegue á regir, porque sería la muerte de todas sus esperanzas, sería entregarse á la discreción de sus enemigos.

El proyecto tiende principalmente á imposibilitar la huelga general; pues bien, ahí está precisamente el medio de impedir que el proyecto prospere. Agítese la opinión obrera de toda España; mientras la ley se discute en las Cortes, discútila el pueblo en numerosos repetidos meetings, preparándose á proclamar la huelga general en toda la nación el mismo día en que la ley se promulgue.

Es un duelo á muerte. Al trabajador quieren negárselo todo; no hay mejor manera de contestar que reclamándolo todo; hay que prepararse á triunfar ó resignarse á morir de hambre, de miseria, atados de piés y manos bajo el poder de los explotadores triunfantes. La provocación ha partido del Ministro.

Léase la circular que dirigen á sus compañeros de toda la nación las sociedades obreras Barcelonenses:

## A los obreros de la Región Española

Compañeros:

Para protestar del proyecto de ley de huelgas, celebraron, como es público, un mitin el día 24 del pasado mes las sociedades obreras de esta ciudad en el «Salón Universal».

La protesta elevada en el precitado acto, si bien enérgica y potente, es de temer no logrará influir en las esferas gubernamentales, porque es de todos sabido que la burguesía tiene su refugio en ellas.

Asaz probado queda en los términos del referido proyecto el absurdo afán del capitalismo en someter á espaldas del poder político, las rebeldías proletarias.

En esas concisas consideraciones se descubre la necesidad de que el obrero, recurra á otros medios más decisivos si cabe, para contrarrestar el insano capricho de los que pretenden esclavizarle con leyes infundadas y hasta en flagrante contradicción con los derechos mismos consignadas en el derecho escrito y humano.

Si al disponer nuestra actividad y nuestro esfuerzo en pró de las reivindicaciones proletarias surgen violencias, no seremos nosotros quienes las hayamos provocado, en último caso, inclínase la responsabilidad sobre aquellos que escondidos en elevado sitial desentrañan todas las odiosidades que el exclusivismo de los intereses abriga para arrojarlas en perturbable caso sobre la frente de los hartos humillados y escarnecidos.

Está en nuestra dignidad, en nuestra condición de hombres trazarnos una más certera línea de conducta ante las desmedidas represiones que se pretenden legalizar. Las provocaciones de la burguesía solo logran contenerse por el arraigo de nuestras convicciones y por la fuerza de cohesión que á impulsos de ellas logremos establecer entre todos los trabajadores.

En este sentido nos dirigimos á todas las sociedades obreras de España que convencidas de la amenaza que implica el proyecto de ley presentado en el Parlamento entiendan necesario el combatirla resuelta y enérgicamente. Nada hemos de resolver que no quede plenamente justificado. Somos partidarios de la huelga general como medio de resolver los problemas de las luchas actuales, más no obstante nuestras tendencias, á ella acudiremos después de haber apurado todos aquellos medios que

intenten persuadir á los gobiernos de la injusticia perpetrada.

Si después de nuestra pretensión, seria y reflexiva, consigue aprobación la ley precitada, está en nosotros el deber de imponernos por la huelga general como aceptación al reto por los poderosos lanzado contra los débiles, los obreros.

Reuníos pues, compañeros en asambleas generales; discutid y resolved acerca el objeto que nos inspira trazado en este escrito. Es de necesidad que todas las sociedades, cada una por sí, exponga su particular criterio, manifieste sí ó no su conformidad á fin de que la Comisión que os saluda al recoger vuestras adhesiones, logre obrar de acuerdo en lo sucesivo y para los expresados fines, con las colectividades identificadas en su sentir y obrar.

Vuestros y de la R. S.

La Comisión

Barcelona 2 Diciembre de 1901.

La Comisión queda constituida permanentemente todas las noches en el local que ocupa la Sociedad de Albañiles, Bot, 13, 1.º, de 9 á 11 al objeto de recibir las adhesiones é ilustrar en todo aquello que las sociedades consideren conveniente.

Las sociedades de fuera Barcelona podrán dirigir la correspondencia á Pedro Guasch, Pasaje de la Teneria, 12, bajos, San Martín de Provensals.

Nadie debe estar harto mientras otro tenga hambre.

ZOROASTRO

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos

Ptas. Cts.

|                                 |      |
|---------------------------------|------|
| Suma anterior.....              | 2'80 |
| Grupo «Los Despreocupados»..... | 1'00 |
| Vicens (hijo).....              | 0'50 |
| Ana Capdevila.....              | 0'25 |
| Un anarquista.....              | 0'50 |
| Pedro Planas.....               | 0'50 |
| Otro anarquista.....            | 0'25 |
| A. G.....                       | 0'25 |
| Un cojo.....                    | 0'20 |
| Antonio Mari.....               | 0'50 |
| Un buena pieza.....             | 0'30 |
| Juan Manent.....                | 0'25 |
| Una anarquista.....             | 0'15 |
| Catalina Mari.....              | 0'15 |
| Grupo «Despertar».....          | 1'00 |
| Lucas Pons Castell.....         | 0'25 |
| Un cura.....                    | 0'25 |
| Maria Aragonés.....             | 0'10 |
| Un jesuita.....                 | 0'20 |
| Magin Sanz.....                 | 0'10 |
| Jaime Carretero.....            | 0'10 |
| Suma.....                       | 9'60 |

(Continuará.)

## La Primera Semilla

ASOCIACIÓN DE ZAPATEROS

Se convoca para el lunes día 6 del próximo Enero la Junta general ordinaria, en la que habrán de elegirse los individuos que hayan de formar la Junta directiva durante el año. Se celebrará en el domicilio social, calle de las Moreras, 12, 2.º

## Las huelgas y la autoridad

POR

Leopoldo Bonafulla

Este folleto, editado por varios compañeros de esta ciudad, se vende en las Oficinas de este periódico al precio de diez céntimos de peseta ejemplar.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 25.—Mahón.